



**Derek Yaniger**  
*Reflections of a wide eyed ankle-biter*  
GALERIA VÉRTIGO  
MEXICO DF

Colima, 23  
Colonia Roma - 1a  
(55) 5207 3990  
www.vertigogaleria.com

Hasta el 17 de agosto

**Derek Yaniger;**  
*'Room 666'*

Derek Yaniger

## Entre beatnik y tiki

MERY CUESTA

La figura de Derek Yaniger (Little Rock, Arkansas, 1960) es un ejemplo sobresaliente en cuanto a lo que significa ser un profesional muy completo de la ilustración. Primero, por la vastedad de campos que recorre; Yaniger arranca en la ilustración de libros infantiles y salta al mundo del cómic contratado por Marvel, donde realiza ilustraciones de *Spiderman*, *Transformers* o *Hellraiser*. Su eficiencia llega a oídos de la factoría de dibujos animados Cartoon Network, donde trabaja como animador de series como *Las Suprmenas* o *Jhonny Bravo*. Paralelamente, Yaniger nutre su vinculación con el mundo del rock'n roll a base de

portadas de discos y el diseño de imagen de festivales como el Wild Weekend de Málaga. Hoy lo encontramos en México DF, en un momento de su carrera en el que se aboca a proyectos personales que se muestran en galerías internacionales. Y es que, por encima de su versatilidad, Yaniger tiene un estilo propio e inconfundible.

Son las obsesiones y los impactos recibidos durante nuestra infancia las materias que nos acompañan dándonos aliento creativo durante casi toda nuestra vida (Ray Bradbury se extendió sobre ello en su libro un tanto bizarro *El zen y el arte de escribir*). Yaniger lo tiene claro: "Desde muy pequeño comprendí el arte. Mi suave y esponjoso cerebro absorbió todo tipo de *cartoons* que pasaron frente a mí, la televisión del sábado por la mañana, las portadas de discos de pop jazz, las revistas para caballeros y hasta la colección de vasos de mi mamá. He guardado en mi cabeza durante 40 años todos estos garabatos de los 50 y 60". Filias aparte, el Yaniger nacido en los 60 es hijo de su tiempo, pues su trabajo es representativo de la ola de rescate que está arrasando: las reinterpretaciones de las estéticas y el espíritu del modernismo de los 50 y la edad dorada de lo hipster (término en re-emergencia).

Recapitulando, flotan en la retina de Yaniger los diseñadores y dibujantes de portadas de jazz como los extraordinarios Jim Flora o David Stone Martin, el diseño del estilo de vida consumista norteamericano de los 50, o el júbilo de jubila-do de Mr. Magoo. Pero detengámonos algo más en dos motivos visuales que asoman con profusión en su obra. Son las representaciones del estereotipo de beatnik y la estética tiki.

Estas relecturas implican una pirueta sobre los referentes culturales de base. En el caso de las imáge-

**Estas segundas y terceras lecturas implican una pirueta sobre los referentes culturales de base**

nes de los beatniks, Yaniger construye su nueva representación sobre la parodia (que ya es una segunda lectura de un primer referente) que de esta subcultura se hacía en los 60, una parodia que dibujaba a los beatniks como bohemios afectados, con barbita y fumando en pipa él, con boina y camiseta a rayas ella. Yaniger rediseña sobre la parodia, con una tercera lectura de estos estereotipos que sobrevive gra-

cias a la querencia estética, erosionado todo vestigio de su potencial ideológico.

Ocurre algo similar con los referentes de la cultura tiki. Lo tiki alude al arte primitivo de las culturas de la Polinesia. Se produce una segunda lectura de estos referentes cuando la burguesía norteamericana importa estas exóticas formas tras contactarlas en la Segunda Guerra Mundial; esta reinterpretación de lo tiki sería en clave de pastiche de lo exótico, una parafernalia en torno a cócteles con sombrillas o jarras en forma de cabeza de Isla de Pascua. La tercera lectura ha venido de autores como Heather Watts, Tim Biskup o Yaniger, quienes han estilizando la iconografía tiki y la han despojado del espejuelo kitsch. Para otro artículo daría el maridaje de esta tercera pirueta de lo tiki con el rock'n roll, matrimonio bien avenido que aún nutre de iconografía a las subculturas del surf y el rockabilly. Aquí, la peligrosidad característica del rock'n roll ha hecho perder a lo tiki los resabios de fenómeno de consumo burgués que tuvo en su segunda vuelta. La obra de Yaniger además de ser una delicia para los sentidos es una fascinante bola de cristal donde leer los vaivenes generacionales de las estéticas y el pensamiento. |